



Mônica Hoff y Cayo Honorato Mediación no es representación: una conversación

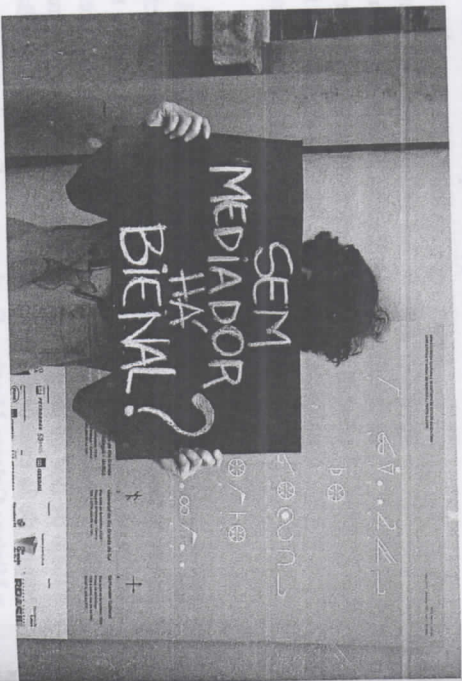
La ocupación de más de doscientas escuelas a fines de 2015 por "secundaristas" (estudiantes de secundaria) en San Pablo, así como en muchas otras ciudades del Brasil, dio inicio a un gran movimiento de protesta que se extiende hasta hoy en día frente a medidas gubernamentales que debilitan y precarizan la educación pública en el país. La autoorganización y determinación que demuestran estos estudiantes evidencian una novedosa manera de repensar modelos de enseñanza vigentes hasta el momento, dando cuenta de la educación que quieren y necesitan. En este contexto, Mônica Hoff y Cayo Honorato conversan sobre el rol social que ejercen estos estudiantes-mediadores a la hora de cuestionar la representación política y desafiar, con su ejemplo, a aquellos que operan desde la docencia y la mediación educativa y artística.

Mônica Hoff vive en Florianópolis, y Cayo Honorato en Brasília. Esta conversación en dos partes fue llevada a cabo por Skype entre mayo y junio de 2016, y transcrita y traducida al español en ocasión de esta publicación.

Primera parte

Cayo Honorato: Desde las elecciones de 2014, el Brasil parece haberse transformado en una sociedad abiertamente conflictiva. Me parece sintomático que el presidente interino Michel Temer, en su discurso habitual, haya afirmado que es urgente "pacificar la nación y unificar el Brasil". El conflicto no se reduce a la esfera político-partidaria. Los avances sociales y las políticas afirmativas han sido confrontados por un ascenso conservador, no necesariamente coherente, que puede asumir características neoliberales o incluso neofascistas, algo que las izquierdas en crisis no han podido doblegar, mucho menos escuchar. ¿Qué desafíos trae este escenario a la mediación, si es que los trae, considerando el papel social que desempeñan el arte y la cultura?

Mônica Hoff: Creo que este "estado de conflicto" en la sociedad brasileira comenzó antes de 2014. En junio de 2013 ya era posible ver fuertes tensiones y contiendas en las manifestaciones populares. Tenemos ahí uno de los momentos inaugurales tanto del destape político como de las ofensivas neofascistas y ultraconservadoras que están interesadas en "pacificar" la nación. Nunca fueron solamente los R\$ 0,20 (del reajuste del pasaje de ómnibus), ni tampoco los gastos desmedidos por la Copa del Mundo, ni siquiera una reivindicación de la izquierda. Las pri-



Encuentro del grupo Mediación Extrainstitucional, Parque Ibirapuera, San Pablo, 29 de noviembre de 2014. Foto de Ethiene Nachtigall.

Registro de la acción Paralelo(A)O, de los mediadores de la Bienal del Mercosur, Porto Alegre, 10 de noviembre de 2013. Foto de Leonardo Barreiro.

meras manifestaciones en contra de la corrupción y de los proyectos sociales propuestos por el gobierno federal (como "Mães Médicos", por ejemplo) comenzaron allí. Los modelos neofascistas ensayaban sus primeros pasos ya en aquel momento. Las calles fueron reconocidas como espacio público y democrático, a pesar de que muchos de los paradigmas presentados en aquel escenario reivindicasen lo contrario.

Desde entonces, y de una manera nada programada, veo que la sociedad brasileña viene alimentando una especie de gusto por el conflicto, en gran medida ejercido y comprendido como una disputa (polarización) y no como una posibilidad de debate. Podríamos identificar esta situación como una banalización del conflicto, pero tiendo a pensar que esta perspectiva es insuficiente. Concorde con ella implica considerar que las manifestaciones y divergencias no están generando ningún debate, y que, por lo tanto, no está habiendo ningún tipo de aprendizaje, algo que dudo. Más que de una trivialización, creo que se trata de una especie de reflexión colectiva en tiempo real, y por eso mismo desmesurada, en relación con los problemas sociales, políticos y éticos que sientan las bases de la sociedad brasileña en las esferas micropolíticas. Parece que al mismo tiempo que está ocurriendo un derrumbe ocurre también una restitución; el Brasil se está desmantelando y rehaciéndose a sí mismo, sin saber cómo, ya que nunca estuvo totalmente en pie. El gran desafío del momento es conseguir construir algo en oposición a los discursos dominantes y/o ultraconservadores, que no sea, sin embargo, una reproducción de lo que se ha vivido como idea de izquierda en los últimos años. Ambos modelos fallaron, y nos sentimos huérfanos. ¡Es hora de tener imaginación!

Considerando la coyuntura política y sociocultural actual veo, por lo menos, dos desafíos en cuanto a la mediación. El primero está relacionado con qué entendemos por "mediación" y "mediador"; el segundo contempla la necesidad de revisión de modelos, formatos y políticas que estructuran las instituciones culturales y, principalmente, el pensamiento institucional vinculado a la cultura en el Brasil.

Con respecto a ambos, es fundamental comenzar por el principio: la mediación de arte no es, y nunca fue (solamente), sobre obras de arte y procesos autorreferentes al campo artístico, sino sobre tomar partido por las cosas. Es decir, actuar políticamente y producir un tipo de conocimiento irregular, transversal, social, político, cultural y, en alguna medida, estético y artístico. Los mediadores no son agentes pasivos al servicio de la institución, sino su faceta más política (y deseosamente

democrática). Ellos vienen de contextos sociales, económicos, educativos y culturales distintos y son los responsables del debate directo con los públicos.

Esta necesidad de revisar los modelos, formatos y políticas institucionales podemos verla en las ocupaciones de escuelas públicas llevadas a cabo por estudiantes del ciclo secundario, en todo el Brasil, desde el segundo semestre de 2015. Por medio de asambleas abiertas, música, vídeos, manifestos y clases generadas por ellos mismos, expresan lo que entienden y desean como educación. Al mismo tiempo, están reivindicando y haciendo un plan educativo en tiempo real, dando así una respuesta esperanzadora y una lección de lucha y debate público a la sociedad brasileña.

En mi opinión, considerando el desajuste ético y político que atraviesa el país, esos estudiantes de secundaria se convirtieron en los mejores mediadores. Por la frescura de su pensamiento político, por la ética inquestionable reflejada en sus acciones, por su capacidad de movilización social y cultural, y porque están, en el acto de ocupar y resistir, produciendo nuevas maneras de vivir y convivir. Este momento resulta muy potente, porque lo que estamos viviendo nos está enseñando, dejando algo. Mientras ellos luchan por la situación de la educación en nuestro país, lo que hacen es educarnos.

Espero que las instituciones culturales brasileñas puedan aprender algo de los estudiantes de secundaria y sus maneras de practicar la mediación. Si hay alguna posibilidad de un "giro educativo" en las prácticas artísticas, curatoriales e institucionales del país, quizás éste sea el punto de inicio. Si "el museo es una escuela", tal vez éstas sean escuelas a las cuales se debería prestar atención.

CH: Durante los últimos veinte años, la mediación en el Brasil parece haberse fundamentado básicamente en dos principios o prácticas: el diálogo y la provocación. Tales principios no son palabras transparentes. Ellas se vinculan, respectivamente, al trabajo de dos de las principales referencias sobre el tema en el campo de la enseñanza del arte en el Brasil: Ana Mae Barbosa y Miriam Celeste Martins. En tiempos más recientes, una interpretación de aquellos principios, aunque no necesariamente vinculada a esas autoras, ha aparecido en los ejes curatoriales del Educativo Permanente de la Bienal de San Pablo, a cargo de Stela Barbieri. Éstos son "encuentro", "diálogo" y "experiencia". En tu opinión, ¿qué capacidad tienen esos principios para enfrentar los desafíos que se desprenden de las problemáticas socioculturales actuales, si es que debiesen ser enfrentados?

MH: Me gustaría comenzar esta respuesta diciendo que entiendo la mediación como todo eso -encuentro, diálogo y experiencia-, lo que no implica que sea solo eso. Estas nociones pueden ser percibidas y activadas a partir de perspectivas distintas, desde puntos de vista más afirmativos o más deconstructivos. Sin embargo, en el ámbito de las instituciones, por lo general son consideradas como principios conciliatorios por parte de mediadores, educadores, curadores, artistas, investigadores y gestores. En el caso del Brasil, la mediación siempre ha sido interpretada como conciliadora, jamás divergente o transgresiva (a pesar de que se estructure sobre la base de preguntas y no de respuestas). Veo en esto dos problemáticas: en primer lugar, al convertir estas cualidades en discursos y/o enunciados, hacemos que lo que originalmente era solo perspectivas se transforme en reglas y normativas. En segundo lugar, si estas perspectivas se convierten en premisas de la mediación, éstas no tendrán otra opción que ser conciliadoras. Creo que el problema no está en ver la mediación como encuentro, diálogo o experiencia, sino en comprender estos aspectos y tomarlos (siempre) desde una óptica conciliadora y afirmativa. El conflictivo escenario que estamos atravesando nos desafía a pensar una mediación que no esté regida por estos principios.

Esto nos demuestra que la necesidad de revisar el concepto de mediación no es de hoy; hay ideas en relación con ella que se cristalizan en la labor de los propios educadores, artistas, teóricos, públicos y directores de instituciones, y que exigen ser examinadas. Lo primero a revisar, desde mi perspectiva, es la idea de que la mediación implica conciliación. Lo segundo, que la mediación del arte siempre parte y debe partir de este campo. En tercer lugar, la insistente necesidad de crear conceptos relacionados con la mediación y la necesidad obsesiva de crear en ellos (por lo general, son afirmativos, rara vez deconstructivos o anarquistas). Un cuarto aspecto a reconsiderar es que la mediación está hecha para los públicos; en consecuencia, todos los conceptos se construyen pensando en relación con ellos. En quinto lugar, que la mediación siempre tiene su objetivo final hacia afuera de la institución, y no hacia adentro. Y el sexto aspecto, que el hecho de que ella ocurra dentro de o vinculada a una institución le impide ejercer una crítica constructiva hacia el interior de ésta.

Tras una década de pensar la mediación en la práctica, y no solo atada a una institución, llego a la conclusión de que una mediación demasiado conciliadora invisibiliza al mediador. Esto se debe a que este tipo de mediación refuerza la idea de que los mediadores son "medio" o "puente" que facilita conexiones,

haciendo que ellos en sí desaparezcan en cuanto agentes y transmisores de un pensamiento crítico y autónomo.

Finalmente, ¿qué idea tenemos sobre la educación para pensar que la mediación debe ser reproductora y/o conciliadora? ¿Qué idea tenemos de la mediación para creer que el proceso creativo y de investigación de un mediador difiere significativamente del proceso de investigación de un artista, un profesor o un curador?

Me parece que llegamos a un momento de urgencia tal que, a menos que empecemos a asumir la mediación como un lugar de disenso, estamos perdidos. Ése puede ser el primer paso para un efectivo giro educativo en el arte y sus instituciones -por eso mirar al movimiento generado por los estudiantes de secundaria dentro de sus escuelas es muy importante-. Es necesario que los educadores aprendan a enseñar a las instituciones a ser instancias de mediación en las cuales se puede confiar.

CH: ¿De qué manera la mediación como disenso puede trabajar en un contexto inclinado al conflicto? ¿Cuáles serían las condiciones institucionales para ese trabajo?

MH: Considerando las problemáticas políticas, éticas y socioculturales actuales y la inclinación por el conflicto que la sociedad brasileira ha demostrado últimamente, me parece que la única manera que tiene la mediación de trabajar actualmente es, repito, por disenso. No se trata de una opción, sino de algo que no se puede evitar. Sin embargo, es importante aclarar que una mediación por disenso no implica conflicto como forma de disputa, sino que reconoce su existencia y la asume como punto de partida y elemento fundamental en la construcción del debate.

A fines de 2015, dando un taller en Madrid, me encontré con la expresión "punto de desencuentro". La mediación como disenso *es* este punto de desencuentro; es decir, el punto en donde el encuentro se da por divergencia, desarmonía, disidencia, desacuerdo o contradicción. Ahora bien, ¿cómo trasladar esto a la realidad cotidiana de las instituciones? Una respuesta podría ser asumiendo los "ruidos" de la partitura, las impurezas, aquellos elementos que no encuentran lugar, que se hallan excluidos o que todavía no existen en aquel contexto; es decir, partiendo de cuestiones que no están dadas o asumidas. Se trata de la mediación no como un lugar de calma, sino como un espacio de crítica y autocrítica, de análisis de la propia institución.

Sucede algo curioso en las instituciones culturales y del arte: por lo general les dan gran importancia a las manifestacio-

nes artísticas de carácter crítico y político como procesos relevantes en el contexto de la historia del arte; sin embargo, nunca se sirven de estas iniciativas como impulso para rever sus propias prácticas y modos de presentación en tiempo real. En general, las instituciones evidencian y/o transforman tales procesos en objetos de representación, ilustrándolos en programas, aulas y exposiciones, dando cuenta de ellos como temáticas y no como ejercicios autocríticos. Si, por un lado, eso puede demostrar que la institución mantiene una conversación con las temáticas de su época, por otro se convierte en una especie de autoprotección que hace que ellas no necesiten mirarse a sí mismas y a sus propias prácticas, o sea, que no necesitan salir de su zona de confort.

En esta discusión, creo que una de las cuestiones cruciales es que, por lo general, las instituciones aprenden poco y enseñan de más. Hay más ofertas de habla que de escucha, y es preciso revertir esta situación. Creo que ésta es la condición más básica para que las instituciones se mantengan de pie en tiempos de conflicto.

CH: El llamado "giro educativo" en el Brasil tuvo ciertamente sus ambivalencias. Sin embargo, uno de sus momentos más emblemáticos se ve reflejado en la figura del "curador pedagógico" que apareció en 2007 en la 6ª Bienal del Mercosur (Porto Alegre), y luego se repitió en 2010 durante la 29ª Bienal de San Pablo. El hecho es que, desde el año pasado [2015], esa figura dejó de existir en esas instituciones sin haberse realizado un balance de lo que implicó su presencia. Considerando que el surgimiento de esta figura se haya correspondido con un impulso conceptual y político de la educación en esos contextos, ¿qué implica su desaparición, aunque fuese de forma temporal? ¿Acaso responde a un viraje conservador de las instituciones, que intentan contener un eventual "exceso de democracia" promovado por los equipos educativos, o bien por sus miembros?

MH: Comenzaré la respuesta de atrás para adelante. Antes de ser invitada a asumir la curaduría pedagógica de la 9ª Bienal del Mercosur [2015], tuve una conversación informal con Sofía Hernández Chong Cuy, entonces curadora en jefe de aquella edición. Sofía me preguntó por la importancia de un curador pedagógico en aquel contexto, cuáles eran mis pronósticos para su continuidad y cómo percibía aquel modelo pensándolo a futuro. Su pregunta apuntaba a reflexionar más ampliamente sobre la práctica curatorial y sobre lo que debería o podría caber dentro de ella. En otras palabras, cuáles serían los beneficios y las paradojas que

la curaduría pedagógica genera de forma específica respecto de la noción de curaduría como praxis educacional expandida.

Lo que estaba en juego era la problemática de que si, idealmente, la curaduría debiera ser concebida y accionada como una práctica educativa, la "curaduría pedagógica" puede hacer inviable este proceso, al presentar la educación como un lugar segmentado o apartado –al nombrarla como algo específico y colocándola bajo el amparo de un único responsable, que ya no es más un coordinador, sino un curador pedagógico-. Esto no es precisamente un "giro educativo", sino una evidente paradoja. Primero, porque si, por un lado, la curaduría pedagógica puede significar un interés curatorial y/o institucional en la educación, por otro, eso no implica que este interés difiera del que se tenía antes. Es decir, la curaduría pedagógica puede ser una nueva denominación para una vieja función. En segundo lugar, porque si la creación de esta figura confiere y representa un cierto respeto por la educación, también ayuda a reforzar la idea de ésta como algo específico, impidiéndole ser considerada como un proceso inherente a todas las instancias del desarrollo de un proyecto curatorial y/o institucional.

Tal vez la clave sea pensar que la curaduría pedagógica no tiene por sola función observar a los públicos y hacia afuera de la institución, sino hacia adentro, para profundizar en sus propios procesos. Su principal misión, en cuanto estrategia de educación, es interna: consiste en "enseñar" a la institución y a la curaduría a comprenderse como instancias educativas por excelencia.

La pregunta que me hizo Sofía era muy importante. Ella no estaba mirando únicamente la curaduría pedagógica, sino que estaba preocupada en cómo pensar curatorialmente un proyecto que fuera integralmente una práctica educativa y que, en paralelo, repercutiera sobre el proceso de pensamiento y la práctica institucional de la Bienal del Mercosur. Con el fin de evidenciar este proceso, se emplearon algunas sutiles estrategias. Para comenzar, no hubo un "curador pedagógico", sino un "curador de base" (o *ground curator/curador da terra*), lo que, bajo el contexto de la Bienal del Mercosur, reconocida como una "Bienal pedagógica", nos pareció un paso interesante. ¿Se trataba del fin de la curaduría pedagógica, o de anular ese "lugar respetable" destinado a la educación dentro un contexto de una institución de arte? ¡De ninguna manera! Había allí un gran deseo y una tentativa real de pensar en la práctica las relaciones entre curaduría y educación. Para nosotros, la educación no está solo donde aparece la palabra "educación" o el predicado

"educativo", sino en donde tienen lugar los procesos críticos, divergentes e irregulares. Las acciones no necesitan ser referidas constantemente como "educativas", en tanto que lo son. En consecuencia, al proyecto pedagógico lo denominamos "Redes de formación", que incluía la formación para mediadores, educadores y curiosos.

Esta decisión estaba vinculada de forma directa a la respuesta que le di a Sofía. Yo le dije que si el trabajo educativo desarrollado por la Bienal del Mercosur fuese realmente serio (institucional y curatorialmente, para dentro y para fuera); es decir, si el discurso y la práctica fuesen una sola cosa, en un futuro próximo el fin de la curaduría pedagógica no sería una elección, sino la condición de existencia de la bienal. Precisamente, ello sería una señal de que la institución había comprendido el sentido de la educación que se venía construyendo.

Volviendo a tu pregunta, en relación con la extinción de la curaduría pedagógica en la 10ª Bienal del Mercosur [2015] (y en la 31ª Bienal de San Pablo [2014]), más que poner esta posición en jaque, lo que queda en evidencia es la precariedad institucional de ambas bienales. Incluso me animo a decir que el debate sobre la curaduría pedagógica no llegó ni a formularse; no hemos alcanzado esa etapa, ya que la hemos abandonado por la mitad. En el caso específico del Mercosur, la exclusión me pareció una total interferencia (¿fechoría?) curatorial,¹ con el aval de la institución, sobre procesos que venían siendo contruidos con mucho esfuerzo desde hace una década. Los motivos detrás de esta decisión, aunque no fueron explicados públicamente, se pueden percibir en la manera en que la 10ª Bienal fue presentándose a lo largo de su desarrollo. Si bien las consecuencias de esta interferencia curatorial fueron terribles, la selección del curador sigue siendo algo transitorio, mientras que la institución no lo es. Por lo tanto, lo que queda pendiente es el esclarecimiento de una política institucional que, en este caso, se reveló como algo prácticamente inexistente. Es a esta debilidad institucional a la que debemos prestar atención, sobre todo en los tiempos que corren. Hasta que no se visualicen cambios significativos en el pensamiento institucional, y las propias instituciones se perciban a sí mismas como espacios integralmente educativos, cualquier proceso educativo será solo una mera apariencia.

1. Esta negligencia por parte de la curaduría general al principio del proyecto fue revisada posteriormente a lo largo del proceso. Dada la intervención del coordinador de educación, el programa pasó a denominarse "Dialogante - Curador do Programa Educativo".

Segunda parte

MH: ¿Cómo surgió el grupo Mediación Extrainstitucional? ¿Cómo ves su desempeño y qué repercusión ha tenido en la práctica de la mediación en el Brasil?

CH: Armé el grupo en 2013, en búsqueda de un espacio de interlocución con mediadores por fuera de la universidad. Sin embargo, previamente realicé un proyecto en el Centro Cultural São Paulo (CCSP),² en donde se tornó clara la necesidad de espacios de discusión entre mediadores por fuera de sus instituciones. Sus preguntas promovieron debates que ni la mediación institucional, ni ninguna bibliografía al respecto se habían interesado en plantear. Dos cosas se pueden elaborar a partir de esos encuentros. En primer lugar, que lo que se hace y se discute sobre mediación en la enseñanza de las artes ha sido, invariablemente, una iniciativa de las instituciones. Y en segundo lugar, que la mediación institucional padece de una "delimitación cognitiva", que apenas le permite aprender sobre ciertos temas -o que desperdicia innumerables oportunidades de aprendizaje-. Lo extrainstitucional opera, por lo tanto, en un movimiento doble: circunscribe esa delimitación, pidiéndonos pensar qué son las instituciones; pero también abre un espacio para considerar las cuestiones que vienen siendo prohibidas, en medio de una creciente crisis de confianza en aquéllas.³

El grupo, sin embargo, es solo un grupo de Facebook,⁴ lo cual, si bien tiene potencialidades, también tiene sus límites. En este momento cuenta con más de mil miembros, entre mediadores y otros agentes de diversas zonas del Brasil. Poco más de una decena de personas participa activamente, por lo que no sé cuánta repercusión puede llegar a tener. Imagino que es considerado un espacio para temas de debate extrainstitucionales. Allí fueron discutidos, hacia fines de 2013, la huelga de mediadores de la Bienal del Mercosur⁵ o, más recientemente, la rescisión del contrato con la empresa gestora

2. Honorato, Cayo. "Mediação como [prática documental]". Texto de evaluación final del proyecto de mediación, enero de 2012 (<http://bit.ly/1TLHFcu>).

3. Honorato, Cayo. "Mediação extrainstitucional", *Museologia & Interdisciplinaridade*, vol. 3, nº 6, 2014, pp. 205-220 (<http://bit.ly/1VhyX2g>).

4. Grupo en Facebook "Mediação extrainstitucional" (<http://bit.ly/1UBJlx>).

5. Oliveira, Samir, "Mediadores da Bienal do Mercosul paralisam atividades contra organização do evento", *Sul 21*, 10 de noviembre de 2013 (<http://bit.ly/1OTG6xQ>).

del Parque Lage realizada por el gobierno de Río de Janeiro.⁶ Además, es importante resaltar la organización de una conversación pública presencial, ocurrida el 29 de noviembre de 2014, a partir de una agenda colectiva generada dentro del grupo. Sería bueno que las cosas ocurrieran de esta forma, con mayor frecuencia; esto podría constituirse en una fuerza de negociación con el campo institucional. Pero el grupo no tiene ningún programa; es un tipo de plaza o café –sin duda, un público o una red– donde se pueden establecer algunas conversaciones, partiendo de considerar nuestros puntos de desencuentro, de reconocer que no se trata necesariamente de un diálogo entre iguales; es decir, en contraposición al concepto habermasiano de esfera pública, donde se postula un modelo idealizado de encuentro a través de una razón argumentativa común a todos. Incluso otros miembros del grupo pueden tener opiniones distintas sobre éste, pero igualmente legítimas. Es así como lo veo.

MH: ¿Visualizas alguna instancia extrainstitucional en las instituciones culturales?

CH: Me gusta pensar en la figura del ombudsman,⁷ para indicar que se trata de algo tangible. Tienes allí a un profesional contratado por la institución, pero que asume posiciones divergentes dentro de ésta. Ciertamente, si los defensores del pueblo terminan siendo críticos solo en la apariencia, eso nuevamente nos remite a la delimitación cognitiva de las instituciones. Sin embargo, lo extrainstitucional no se limita a la labor de un profesional. Se refiere más bien al grado de participación social en las instancias de toma decisiones de las instituciones, así como al grado de participación de éstas en los procesos de transformación social. En este sentido, se caracteriza menos como un “afuera” y más como una “tensión permanente” –venga esto de afuera o de adentro– en relación con la lógica de las instituciones.

Ciertamente, hay algunas instancias, proyectos o pruebas que, cada uno a su modo, pueden ser pensados como extrainstitucionales. Por ejemplo, la huelga de los mediadores

de la 9ª Bienal del Mercosur, organizada por el Colectivo Autónomo de Mediadores, que reclamaba una actuación pública de la institución que ella misma no fue capaz de sostener. Existe también el Consejo Consultivo de la documenta 12,⁸ una tentativa de involucrar a la exposición en el tejido social de la ciudad de Kassel. Otro ejemplo es el Canteiro Aberto da Vila Itororó,⁹ que propone un centro cultural temporal en el cual diversos públicos son invitados a discutir los futuros usos del espacio. Hay también un trabajo del área de mediación comunitaria, implementado en 2013 –aunque disuelto recientemente– por la Fundación Museos de Quito, en Ecuador. En un momento dado, los mediadores pasan a investigar un mercado popular, a partir del cual se evidencian diversas luchas en contraste con los planes del propio municipio para ese sitio. En conclusión, no se trata de modelos rígidos, pero pueden sugerir un rango variado de alternativas.

MH: Dentro del contexto de las instituciones culturales brasileras, la presencia del curador pedagógico generó nuevos posicionamientos en relación con la educación. Sin embargo, a partir de 2013, vimos la extinción, en alguna medida, de ese rol. Se trata de una figura compleja y un tanto paradójica. Si, por un lado, garantiza cierto respeto por la educación dentro de la institución, por otro ratifica la idea de que el curador pedagógico es quien habla en nombre de la educación no como “algo” específico dentro de la institución/curaduría y no como un enunciado institucional/curatorial. ¿Cuál es tu posición con respecto a esto?

CH: Si el curador pedagógico se extinguió, es oportuno repasar cuáles fueron esos posicionamientos. Recordemos que quienes institucionalizaron el concepto en el Brasil fueron las bienales del Mercosur y de San Pablo. De hecho, su creación reconoce que los proyectos educativos deben ser concebidos simultáneamente a las exposiciones, en vez de ser desarrollados posteriormente. De hecho, eso altera la propia concepción y organización de esas instituciones. Ambos son casos muy distintos, pero creo que esa extinción sugiere que ninguna de las bienales quería realmente conceder un lugar de importancia a la educación. Pienso que elementos decisivos para esto fueron,

6. “Governo do Estado do Rio rescinde contrato com a Oca Lage”, O Globo, 2 de marzo de 2016 (<http://globo.bo/1X3nPXu>).

7. Ombudsmen es el término sueco para referir al Defensor del Pueblo, una autoridad encargada de garantizar los derechos de los habitantes ante los abusos de los poderes políticos. El antecedente de esta figura se localiza en los países escandinavos. (Nota de los editores).

8. Wleczorek, Wanda et al., (eds.), *documenta 12 Education*, v. 1 - *Engaging Audiences*, Opening Institutions, Berlin, Diaphanes, 2009.

9. Para más información sobre Vila Itororó, Canteiro Aberto, ver <http://villatororo.org.br/>

en Porto Alegre, la sublevarción de los mediadores en 2013, y, en San Pablo, las divergencias asumidas entre las diferentes curadurías (artística y pedagógica) en 2014. De este modo, la extinción corresponde a una voluntad de contener los excesos democráticos asociados a la educación –a pesar del conservadurismo de lo educativo en San Pablo en aquel momento–, o, más aún, asociados a la actuación de los propios agentes públicos. Ciertamente, la fragilidad de las instituciones culturales en el Brasil es, también, algo importante para considerar, pero es inaceptable que los conflictos den lugar a reformas conservadoras.

La curaduría pedagógica me parece problemática en sí misma. ¿Por qué la educación, para ser respetada, debería ser “promovida” a curaduría? En este punto, me parece importante tener en cuenta las especificidades de cada una de estas actividades. De lo contrario, este “ascenso” puede redundar en una dilución (de la educación en la institución). Además, si esa figura sugiere, por un lado, una redistribución de poderes dentro de las instituciones, por otro, extiende la jerarquía interna de los equipos educativos. No debemos confundir la posición del curador pedagógico con la de los educadores. En conclusión, no creo que la respuesta sea reinstalar la curaduría pedagógica. Propondría, en su lugar, que las instituciones invitasen o contratasen a colectivos de mediación extrainstitucional, reconociéndolos en sus propios términos.

ME: En los últimos meses, vivimos en el Brasil una “desobediencia educativa”¹⁰ con la ocupación de las escuelas públicas por parte de los estudiantes en defensa de la enseñanza pública. En un texto publicado recientemente, el filósofo húngaro brasileño Peter Pál Pelbart afirmó que este movimiento “destapó la imaginación política en nuestro país”.¹¹ Tomando en cuenta la situación de las instituciones culturales brasileñas, ¿qué piensas que ellas pueden aprender con este movimiento?

CH: La lucha por la educación como un derecho social, entre otros, estuvo muy presente en los días de protesta de junio de

10. La frase original en portugués dice “*revirada educacional*”, haciendo un juego de palabras entre el término *virada*, que significa inversión o giro (en relación indirecta con el llamado “giro educativo” en el campo cultural y artístico de los últimos años), y el término *revirada*, que puede significar descolocado, rebelde o desobediente. (Nota de los editores).

11. Pelbart, Peter Pál, “Carta aberta aos secundaristas” (<http://bit.ly/1WZyecI>).

2013.¹² Esta vez, sin embargo, parte de la eficacia de las ocupaciones deriva justamente de la especificidad de sus agendas. En San Pablo, por ejemplo, la lucha era contra la Reorganización Escolar.¹³ En Goiás, contra la tercerización de las escuelas públicas.¹⁴ Otro componente de las ocupaciones pasa por la renovación de la propia forma de resistir. Me resulta interesante una diferencia establecida por la filosofía y profesora Marlina Chaui entre las ocupaciones en la Rectoría de la Universidade de São Paulo (USP) y las ocupaciones en cuestión.¹⁵ En el primer caso, las demandas eran hechas a la institución, otorgándole el rol de traer las soluciones. En el segundo caso, los estudiantes afirman que “la escuela es nuestra”, desafiando así la propia autoridad del Estado en la gestión de esos espacios. Al asumir las escuelas como propias, en el sentido de “públicas”, los estudiantes se permiten una experiencia formativa extraordinaria.

La escuela es habitualmente pensada como un lugar de preparación para un futuro en donde sería posible actuar. Sin embargo, el futuro es cada vez más incierto, y mantenerlo a distancia hace que el aprendizaje asuma muchas veces un carácter de simulación. En las ocupaciones, los estudiantes aprenden, porque se transforman objetivamente al transformar la propia institución. Se trata de una experimentación permeada por la constitución de lazos afectivos, que las inadmisibles persecuciones actuales solo lograrán reforzar. Por lo tanto, esta “desobediencia” parece dirigir un ultimátum a las escuelas: ellas no deben seguir siendo un lugar para aprender según criterios ajenos sobre aquello que tendrá una utilidad a futuro, sino un lugar abierto a aquello que los estudiantes desean aprender ahora, ante el mundo que se les presenta actualmente. En conclusión, creo que las escuelas necesitan confiar más en la dimensión ética de esos deseos para poder así amplificarlos. La imaginación política desatada por las ocupaciones tiene,

12. Las jornadas de protesta de junio de 2013 fueron manifestaciones populares que tomaron las calles de innumerables ciudades del Brasil, al principio reclamando contra el aumento de las tarifas del transporte público, o incluso exigiendo la movilidad urbana como un derecho social. Poco después, sin embargo, pasaron a abarcar una gran variedad de asuntos, confrontando, por ejemplo, el gasto público con grandes eventos deportivos, la mala calidad de los servicios públicos en general, la corrupción de la clase política, etc.

13. Secretaria de Educação do Estado de São Paulo, “Reorganização Escolar é adiada para garantir o diálogo com comunidade escolar em 2016” (<http://bit.ly/1sFTQHE>).

14. Mazzitelli, Fábio y Scurb, Philippe, “Goiás prepara parecerá inédita com setor privado para escolas públicas”, *Folha de São Paulo*, 3 de septiembre de 2015 (<http://bit.ly/1uqzCOO>).

15. Savian Filho, Juvenal y Modelli, Laís, “Sociedade brasileira: violência e autoritarismo por todos os lados”, *Cult*, año 19, n° 209, febrero de 2016 (<http://bit.ly/20Zprkb>).

como dice Pelbart, un carácter simultáneamente disruptivo e instituyente, de ahí su potencia. Pensando en las instituciones culturales, ellas también han sido confrontadas por "prácticas distribuidas" cada vez más articuladas.¹⁶ Frente a eso, o ellas se convierten en experimentos de democracia cultural –o, por qué no, en "asambleas constituyentes contemporáneas"¹⁷–, o su relevancia sociocultural estará seriamente comprometida.

16. La expresión evoca el concepto de "redes distribuidas", desarrollado por el ingeniero Paul Baran a inicios de los años 60, en referencia a un tipo de red comunicativa que sería posibilitada por la internet. Cuando es aplicada al campo cultural, la expresión alude a los circuitos interdependientes que muchas veces se constituyen en las instituciones culturales hegemónicas, y que son igualmente posibilitados por la popularización de internet y de diversos medios de producción, permitiéndonos pensar ya no únicamente en una distribución para muchos de lo que es producido por pocos (difusión o democratización cultural), sino en una articulación entre muchos de lo que es también producido por muchos (democracia cultural).

17. Mendes, Alexandre F., "Ocupações estudantis: novas assembleias constituintes diante da crise?", Rede Universidade Nômada, 14 de diciembre de 2015 (<http://bit.ly/1UGHOUd>).